

## *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes.*

Olga González

*Descubriendo secretos de la guerra en los Andes peruanos*

*Desvendado segredos de guerra nos Andes peruanos*

Chicago, The University of Chicago Press, 2011, 307 páginas  
ISBN: 978-0226302713

### RESEÑA

**Marcelo Casals**

University of  
Wisconsin-Madison,  
Wisconsin, Estados  
Unidos

[casals@wisc.edu](mailto:casals@wisc.edu)

Tan importante como los hechos mismos del pasado reciente es la manera en que una determinada sociedad o grupo humano los rememora, les da sentido y los incorpora a su cotidianidad. Es allí donde operan estrategias de recuerdo y olvido colectivo que, en conjunto, hablan más de la subjetividad y experiencia común de determinados eventos -particularmente de los episodios de violencia política inscritos en la ola contrarrevolucionaria de América Latina durante los años 70' y 80'- que de un relato unívoco y estático. Bajo esos preceptos, la antropóloga peruana Olga González se abocó a estudiar la comunidad de Sarhua, en Ayacucho, Perú, en relación a la experiencia vivida y elaborada luego del ciclo de violencia política desatado por la guerrilla maoísta Sendero Luminoso y la consecuente respuesta militar del Estado peruano. Sus hallazgos y sus desafíos metodológicos ante la investigación son parte central de su propio argumento.

Sarhua no es sólo una comunidad quechua-parlante más en la sierra peruana. Gracias a la labor de sus pintores, ha alcanzado renombre en Perú y fuera de él. Basándose en la tradición de las *tablas pintadas* -o tabloncillos largos y angostos pintados con motivos relativos a la familia que los recibe y regalados por un "compadre" en señal de amistad y confirmación de relaciones de reciprocidad- un grupo de pintores sarhuinos radicados en Lima comenzó a plasmar en tablas más pequeñas y transportables la experiencia de la comunidad bajo el ciclo de violencia política. Motivados por el interés de benefactores extranjeros y por la propia necesidad de comunicar el relato de la comunidad, este grupo de pintores dio vida a la colección llamada *Pirqa Causa*, reproducida íntegramente en la parte central del libro. La serie consta de 24 tablas que describen los conflictos comunitarios previos, la llegada violenta de los militares, el subsecuente arribo de militantes senderistas, los abusos de Sendero Luminoso, la rebelión de la comunidad contra el líder local de la guerrilla y las consecuencias destructivas que el enfrentamiento tuvo para Sarhua. Esas pinturas son la puerta de entrada utilizada por González para ingresar a las memorias de la comunidad durante su trabajo de campo en la segunda parte de la década de los noventa. Si bien *Pirqa Causa* no fue pintado para el público sarhuino, sus aspiraciones de verosimilitud hicieron que los

DOI

DOI 10.3232/RHI.2012.  
V5.N2.07

propios campesinos aceptaran, durante las entrevistas, los aspectos centrales de ese relato, colaborando en el reforzamiento de una narrativa colectiva que parecía no mostrar fisuras.

González notó, sin embargo, que al acercarse a ciertos temas polémicos, las inconsistencias se multiplicaban. El relato de la serie pictórica y de los propios comuneros se inicia con las aspiraciones de “Narciso”, miembro de la comunidad, por expandir sus tierras a costa de terrenos colectivos. La agudización del conflicto interno llevó a la intervención militar de los “sinchis” -las fuerzas especiales dedicadas a la lucha contra Sendero Luminoso- ante las propias acusaciones de Narciso de presencia “terrorista” en Sarhua. El entuerto terminó con la “desaparición” y asesinato de Justiniano por parte de algunos habitantes de Sarhua. Sobre su suerte y paradero, ni *Pirag Causa* ni los propios sarhuinos hicieron referencia pública alguna. Narciso sencillamente desapareció del mapa, y no faltaron quienes señalaron que se había marchado, abandonando a su familia.

Los silencios, sin embargo, no acabaron allí. Hubo un segundo asesinato, esta vez público, que marca la historia y la memoria reciente de Sarhua. Justiniano, líder local de Sendero Luminoso, fue golpeado hasta la muerte por miembros de Sarhua luego del fusilamiento de autoridades de la comunidad como castigo impuesto por la guerrilla. En las pinturas y en el relato campesino, el asesinato aparece como una acción consensuada y justificada para “liberar” a Sarhua del *Onqoy*, o “enfermedad”, como denominaban a la guerrilla maoísta. Como señala la autora, esa versión de los hechos esconde el apoyo que Justiniano y Sendero Luminoso recibieron en un principio, como también las resistencias al interior de la comunidad que despertó el linchamiento del líder sarhuino.

El trabajo de campo de González se enfocó precisamente en develar esos “secretos”, estudiando tanto sus contenidos como su función social. Luego de un extenso análisis sobre las características de ambos eventos y su relación con el relato hegemónico en Sarhua, González concluye que la memoria comunitaria está compuesta tanto de afirmaciones y recuerdos explícitos, algunos con gran cantidad de detalles, como también por omisiones y silencios que apuntan a la reconstrucción de una comunidad fracturada antes y durante la guerra. En ese sentido, la propia memoria de Sarhua está plagada de “secretos públicos”, omisiones que de todos modos circulan bajo formas de rumores al interior de la vida cotidiana de la comunidad. Son conocimientos compartidos, pero cuya verbalización pública no son permitidos, y que toman formas alternativas de expresión a través de sueños y relatos fantásticos. Sarhua, de ese modo, construyó socialmente, y con aspiraciones de verosimilitud, su propia historia de la violencia política en el Perú, difundida más allá de sus fronteras a través de las pinturas de sus coterráneos limeños. Los sarhuinos escogieron colectivamente silenciar aspectos que no encajaran en el relato general o incluso en los estereotipos contruidos en torno al rol del campesinado en el auge y caída de Sendero Luminoso en la sierra peruana. Es precisamente a ello que se refieren los “secretos públicos”, como expresión subterránea que actualiza lo que todos saben y nadie dice saber. Como han demostrado otras investigaciones referentes a la historia reciente peruana, los campesinos no fueron solamente víctimas del “fuego cruzado” entre Sendero y los militares, aún cuando sin duda llevaron la peor parte del enfrentamiento. La adecuación estratégica a los diferentes contextos de lucha por el territorio, como también la organización hacia la segunda parte de la década de los ochenta de las “rondas campesinas”, con apoyo

de las Fuerzas Armadas, fueron expresión de ese involucramiento activo y permanente de los campesinos en el conflicto interno.

El libro de González está lleno de virtudes que hay que destacar. Es un relato vívido, bien escrito, tanto de la historia de Sarhua y la sierra peruana como de su propia experiencia metodológica de investigación. Su involucramiento con la comunidad le permitió participar del circuito de información alternativo a través de rumores y conversaciones privadas que develaron importantes secretos. González, de hecho, como confiesa en cierto punto del relato, se volvió parte de esa máquina generadora de silencios, al omitir (y luego olvidar) el nombre de la persona que le dio una información clave en su investigación, o en la manera de abordar las entrevistas más complejas, consciente de los límites que ellas presentaban.

Como todo libro provocador, *Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes* abre preguntas. ¿Cuál es el rol de los secretos en la propia construcción social y cultural de Sarhua y otras comunidades en el largo plazo? ¿Qué tan novedosa es esta manera de procesar el trauma y el conflicto en ese contexto? ¿Que cambios y qué continuidades se vislumbran en Sarhua luego de la experiencia senderista? Por otro lado, ¿puede la experiencia de esa comunidad en particular servir como puerta de entrada para entender la manera de procesar la memoria del conflicto interno en Perú? ¿Que diferencias y semejanzas existen entre las lógicas de memoria de una comunidad campesina andina y un país como Perú u otro en América Latina que sufrieron traumas políticos, como Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, etc.? Parece ser que los “secretos públicos” no sólo circularon entre las mujeres sarhuinas mientras realizan labores domésticas, sino que también en sociedades post-autoritarias latinoamericanas en las que lo públicamente verbalizable se sometió a las necesidades y constreñimientos de la gobernabilidad y la obsesión compulsiva por el desarrollo económico. Por los intersticios de la retórica de la reconciliación circularon las ausencias y las omisiones tal como los espectros de Narciso y Justiniano, en sociedades donde esos silencios no fueron producto de un consenso social sino de una imposición, por ende de una lucha, con poderes asimétricos.